



Circunstancia histórica de la Federación Obrera y de la Agrupación Socialista de Buenos Aires (1890-1893) Un aporte documental

Horacio Tarcus*

Hace ya más de una década, en un estudio sobre una de las primeras recepciones del marxismo en la cultura argentina, nos detuvimos en la extraordinaria figura del naturalista de origen alemán Germán Avé-Lallemant (1836 ó 1836-1910).¹ Sostuvimos allí que el marxismo determinista que había logrado formular Lallemant en la década de 1890 no era tanto el resultado de su formación científica ni del influjo del kautskismo del que efectivamente se nutrió, como de la entonces débil y apenas incipiente formación del movimiento obrero en la Argentina. Cuando la moderna clase trabajadora nutrida de la inmigración masiva se encontraba aún en un proceso de diferenciación respecto de los productores artesanales y los pequeños patrones, y las ideas anarquistas y socialistas recién comenzaban a difundirse, sobre todo a partir de la esforzada prédica de pequeños núcleos de obreros expatriados, Avé-Lallemant fundaba sus esperanzas revolucionarias en los vertiginosos avances de la ciencia y la tecnología.

Su determinismo tecnológico llegaba al paroxismo cuando, al recibir la noticia de una experiencia realizada en Frankfurt con energía eléctrica, anunciaba en 1891 en el periódico **El Obrero** que una vez concluida la era del vapor, identificada con el capitalismo, comenzaría con el nuevo siglo la era de la electricidad, que sería la del socialismo:

La nueva transmisión de la corriente eléctrica es la poderosa aliada del socialismo a tal grado, que no pasarán ni los 9 años restantes del siglo actual sin que se haya instalado la sociedad socialista y la producción colectivista. Acabóse la época del vapor, del hierro y del carbón. Acabóse con ella el capitalismo. Comenzó la época de la electricidad y del aluminio, y con ella la época de la sociedad socialista.²

Avé-Lallemant fue el fundador y principal redactor del periódico **El Obrero** (1890-1892), donde ensayó las primeras interpretaciones marxistas de la estructura de clases de la formación social argentina. A pesar del escaso impacto inmediato que alcanzó el periódico, su contribución marxista constituye un hito fundacional en el proceso de formación del movimiento obrero y del socialismo argentinos. Es que Lallemant no fue un organizador, ni un dirigente político. Apenas llegó a su patria adoptiva, vivió casi toda su vida en Mendoza y en San Luis, lejos de Buenos Aires, Rosario o cualquier otro centro urbano de formación obrera. Sus breves estadías en Buenos Aires (1890-91, 1896-97) nos revelan menos al militante integrado en las filas del movimiento obrero o del Partido que a un referente científico solidario con la causa del socialismo. Augusto Kühn, un obrero de origen alemán que tenía a Avé-Lallemant por referente teórico, lo presentaba así: "*Ignorado de los militantes y lejos de la Capital Federal, había un intelectual que conocía a fondo las teorías socialistas y que con interés creciente observaba las tentativas*

* CeDInCI/UNSAM-CONICET.

1 Horacio Tarcus, "¿Un marxismo sin sujeto? El naturalista Germán Avé-Lallemant y su recepción de Marx en la década de 1890", en **Políticas de la Memoria** n° 4, verano 2003/04, pp. 71-90.

2 "Un grande triunfo del trabajo humano. La transmisión de energía eléctrica, la aliada del socialismo", en **El Obrero** n° 41, Buenos Aires, 31/10/1891, p. 1.

de organización proletaria".³

A diferencia de los marxistas que surgirían a partir de esos años fundacionales, Avé-Lllemant fue un "marxista solitario", que enviaba sus lúcidas y documentadas colaboraciones al **Vörrwarts** y **El Obrero**, a **La Vanguardia** y **Die Neue Zeit** desde el desierto puntano. Aunque su biografía política e intelectual no ha sido definitivamente elucidada (sobre todo por la dispersión de su archivo y su correspondencia, hoy en manos de historiadores-coleccionistas), una serie de signos y de síntomas relevados en diversas fuentes nos revelan un hombre de ciencia desencontrado y siempre en tensión con la generación emergente de militantes socialistas. Esas fuentes nos devuelven la imagen de un *pioneer* antes que la de un militante socialista, la de un naturalista decimonónico antes que la de un dirigente del siglo XX. Su conexión diagonal con el sujeto de la emancipación y su confianza revolucionaria desplazada al desarrollo de las fuerzas productivas (desarrollo que nos instalaría en los umbrales del socialismo) me llevaron a enunciar hace doce años que el marxismo de Avé-Lllemant, parafraseando cierta tesis de Althusser, era un "marxismo sin sujeto".⁴

Este tipo de interpretaciones desagradan a los cultores de mitos obreristas. Véase si no esta perla del marxo-empirismo:

La afirmación de que Lllelant fue un "marxista sin sujeto" cae por su propio peso desde el momento en que recordamos que fue el fundador, a los 55 años de edad, del primer periódico obrero marxista en Argentina, y de que siguió militando en las filas del partido socialista y de la Segunda Internacional hasta su muerte. Claramente el sujeto histórico de las transformaciones esperadas por Lllelant era la naciente clase obrera, a la cual contribuyó personalmente a organizar y educar.⁵

Para aquellos que buscan detectar en cada formación a los auténticos "padres del marxismo", los que detentan "la verdad", la "línea correcta", nada significan el análisis de los lenguajes políticos específicos, la identificación de las inflexiones teóricas de los diversos marxismos en disputa o la lectura sintomática de determinados descentramientos entre la "teoría" y la "práctica", entre la "ciencia" y el "movimiento". Estos autores no perciben el menor problema a descifrar en el anuncio del socialismo para el año 1900 como resultado de la socialización "objetiva" de la moderna producción capitalista. Todo es del orden de lo evidente, todo "cae por su propio peso" y está sin más al alcance de la vista: si el periódico era "obrero" y "marxista", y si Lllelant "militó" (sic) en las filas del Partido Socialista y de la Segunda Internacional, incluso "hasta su muerte", no pudo menos que ver "claramente" en el proletariado el sujeto de la revolución.⁶

Para nuestros críticos, la teoría del proletariado como sujeto de la revolución no necesitaba ser enunciada pues Avé-Lllelant tenía un contacto *empírico* con el movimiento obrero. Se trataría de una *prueba*, del orden de la *evidencia*. Carecerá pues de cualquier relevancia el modo en que habría pensado Avé-Lllelant el despliegue "objetivo" del capitalismo conforme las "leyes de la historia", y el advenimiento del socialismo a partir del desarrollo de las fuerzas productivas. Basta con recordarnos algo que de pronto habríamos olvidado en la copia falas faltantesicio: que dirigió un periódico "obrero marxista", el primero incluso, un hecho tan evidente e inapelable que habla por sí solo y silencia cualquier interpretación. Para mejor, el ingeniero germano-argentino habría militado "en las filas del partido socialista". Lamentablemente, no nos dicen nuestros autores cuáles fueron las "filas" del socialismo que animaban en 1890 o en 1900 la vida política de la ciudad de San Luis, sobre todo cuando el verdadero Avé-Lllelant, si se integró en algunas "filas", eran las de la Unión Cívica, abogando infructuosamente por una alianza entre radicales y socialistas.⁷

3 Augusto Kühn, "Apuntes para la historia del movimiento obrero socialista en la República Argentina", publicado en sucesivas entregas en **Nuevos Tiempos. Revista de Buenos Aires**, entre el n° 1 (1/5/1916) y el n° 7 (5/8/1916). Fue reproducido en **Políticas de la Memoria n° 5**, verano 2004-2005, pp. 123-136. La cita corresponde a la p. 133. Las itálicas no están en el original.

4 Horacio Tarcus, **Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, científicos e intelectuales**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013, 2ª ed.

5 Daniel Fernando Gaido – Constanza Bosch Alessio, "Primera aproximación a una interpretación materialista de la historia argentina", revista www.izquierdas.cl, n°15, Santiago de Chile, abril 2013, pp. 141-169.

6 Nuestros críticos podrían aducir que para un marxista como Avé-Lllelant la dialéctica sujeto-objeto no tenía mayores secretos, y si forzaba el inminente advenimiento del socialismo, lo haría con fines "educativos". En cuyo caso deberían tomar nota de que la socialdemocracia debió pagar duramente, al precio de su propio colapso, las "ilusiones del progreso". Walter Benjamin dejó escrito en sus "Notas sobre el concepto de historia": "Nada hay que haya corrompido tanto a la clase obrera alemana como la opinión de que *ella* nadaba a favor de la corriente". Walter Benjamin, **Tesis sobre el concepto de historia** [1940], Santiago de Chile, LOM, 1998, p. 56.

7 Horacio Tarcus, **Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, científicos e intelectuales**, op. cit., pp. 183-84.



¡Ah, felices de aquellos que viven en el mundo de las esencias, donde la Ciencia es Ciencia, el Marxismo es siempre el Marxismo, y el Proletariado, Proletariado! ¿Para qué tomarse el arduo trabajo de exhumar fuentes, de interpretar, de leer síntomas, de descifrar jeroglíficos sociales cuando la realidad misma, si sabemos verla con buenos ojos marxistas, se nos ofrece generosa en su misma esencia? Pero dejemos de lado el Mundo Feliz del positivismo de izquierdas y volvamos al arduo universo del conocimiento, donde las fuentes no están inmediatamente disponibles ni hablan por sí solas, sino que tienen que ser identificadas, interrogadas y descifradas. Queremos presentar hoy a nuestros lectores un documento histórico que reviste un enorme interés para el estudio de los años liminales del movimiento obrero argentino.

Se trata del libro de actas que llevó el Comité Internacional Obrero, organizador de las primeras jornadas de celebración del Día del Trabajo de 1890 en diversas ciudades del país. Dicho Comité se transformó después del mitin del 1º de Mayo en Comité Federal, integrado por los delegados de las sociedades de trabajadores dispuestas a formar parte de la primera Federación Obrera argentina. El libro registra no sólo esas sesiones previas, sino también los dos Congresos que alcanzó a celebrar dicha Federación, las deliberaciones sobre las dificultades con que se entretaba para ponerse efectivamente en pie, la sesión donde — ante la deserción de las sociedades obreras— se vota su disolución y en la que se resuelve, finalmente, la creación de la Agrupación Socialista de Buenos Aires, uno de los puntales en el proceso, inmediatamente posterior (1894-1896), de fundación del Partido Obrero Socialista Internacional.

Las actas fueron copiadas por sucesivos secretarios en forma manuscrita en un libro tamaño oficio, hojas rayadas y foliadas desde la página 1 hasta la 168. Entre las pocas hojas que faltan a la copia a la que logramos acceder está, lamentablemente, la portada de dicho libro. A continuación, han quedado registradas 81 sesiones, que se suceden entre el 23 de mayo de 1890 y el 16 de abril de 1893. Esto quiere decir que las sesiones del Comité Internacional que organizó el acto del 1º de Mayo de 1890 no han quedado registradas, o bien fueron asentadas en otro libro. Las sesiones del Comité se realizaron los días viernes durante 1890 y los días lunes en los dos años siguientes. Las asambleas de la Federación solían realizarse los días domingo o feriados.

Hasta donde sabemos, las actas originales —que tuvieron a la vista Jacinto Oddone y otros historiadores clásicos del movimiento obrero— están “perdidas” desde hace varias décadas. Según ciertas versiones, permanecen desde hace años en manos de un historiador-coleccionista. Tuvimos la fortuna de hallar una versión fotocopiada en un polvoriento anaquel de la biblioteca de la Universidad Popular “Alejandro Korn” de La Plata. No hemos logrado hasta el momento dar con quien nos explique cómo esa copia llegó hasta allí. A pesar de que le faltan unas pocas páginas,⁸ optamos por ofrecer a nuestros lectores una transcripción fiel del libro finalmente encontrado.

Junto con las colecciones del **Vorwärts** y **El Obrero, y las memorias de Augusto Kühn que ya dimos a conocer en Políticas de la Memoria**⁹, las actas constituyen un testimonio imprescindible para el estudio de la fracción socialista del emergente movimiento obrero argentino. Desde luego, no significan un vuelco decisivo en la investigación histórica, pero integradas dentro de dicho corpus documental, enriquecerán nuestro conocimiento del período. Nos permiten seguir los movimientos de dicha fracción semana a semana, los (débiles) vínculos de estos pioneros del socialismo con las incipientes sociedades obreras de resistencia, y la tensa relación que ya se ha entablado con los grupos anarquistas. Además, junto con otra fuente primordial —el periódico **El Socialista (1893)**—, documentan de modo elocuente la formación del primer núcleo del socialismo porteño, base sobre la cual se irá constituyendo entre 1893 y 1896 el Partido Socialista Obrero Internacional (P.S.O.I., luego Partido Socialista Obrero Argentino). Finalmente, son una fuente extraordinaria para avanzar en la prosopografía obrera del período, pues aportan informaciones nuevas sobre las trayectorias militantes de medio centenar de activistas.

El movimiento obrero: condiciones estructurales y primeras experiencias de clase

Recordemos brevemente la iniciativa de los obreros alemanes desde inicios del año 1890, para llegar al momento de inicio de las actas. El *Verein Vorwärts* (Asociación o Club Adelante) había sido fundado en Buenos Aires a comienzos de 1882 por los socialistas alemanes exiliados merced a las leyes proscriptivas de Bismarck.¹⁰ A mitad de camino entre un club que congregaba a los emigrados en torno a actividades sociales y culturales, por una

8 Significativamente, falta la portada. Además, no están las páginas 58, 59 y 60, ni las 164, 165 y 166.

9 Augusto Kühn, “Apuntes para la historia del movimiento obrero socialista en la República Argentina”, *op. cit.*

10 Horacio Tarcus, **Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, científicos e intelectuales**, *op. cit.*, p. 129 y ss.

parte, y una agrupación socialista que mantenía a sus socios actualizados con las noticias y la literatura socialista que recibía desde Alemania, le cupo al *Vorwärts* un rol fundacional en la historia del socialismo argentino.¹¹

De las agrupaciones de emigrados socialistas, fue sin duda la más disciplinada y regular. Su local de la calle Rincón 764 de la ciudad de Buenos Aires, así como el siguiente de Rincón 1141, fue el escenario obligado de innumerables reuniones y asambleas obreras en la última década del siglo XIX. Fue a iniciativa del *Verein Vorwärts* que se realizó la primera celebración del Día del Trabajo en distintas ciudades del territorio argentino (Buenos Aires, Rosario, Chivilcoy y Bahía Blanca). Siguiendo los lineamientos del Congreso socialdemócrata de París del año 1889, sus dirigentes más activos nombraron a comienzos de 1890 una comisión —compuesta por el tipógrafo Augusto Kühn, el periodista José Winiger, el zapatero Gustav Nohke, el ebanista Guillermo Schültze y el relojero Marcelo Jaeckel— para tomar contacto con las asociaciones obreras e invitarlas a celebrar conjuntamente un mitin de los trabajadores para el 1° de Mayo venidero.

La década de 1880, la misma en la que el *Verein Vorwärts* se había asentado en Buenos Aires, había sido testigo de una serie de huelgas y conflictos salariales sectoriales (empleados de comercio, albañiles, yeseros, carteros, telefónicos, peones de la aduana, panaderos, sombrereros, portuarios, carpinteros, etc.). A partir de 1881 vio nacer numerosas asociaciones —mutuales en algunos casos, “sociedades de resistencia”, en otros— que vinieron a sumarse a la pionera asociación de los tipógrafos: Sociedad de Dependientes de Comercio, Corporación de Mozos de Hoteles, Unión de Obreros Panaderos, Sociedad de Obreros Molineros, Unión de Oficiales Albañiles, Unión de Oficiales Yeseros, Sociedad de Obreros Tapiceros, Sociedad de Prácticos, Sociedad de Mayorales y Cocheros de Tranvías, Sociedad de Resistencia de Obreros Marmoleros, Sociedad Internacional de Carpinteros, Ebanistas y oficios anexos, Sociedad de Oficiales Sombrereros, Sociedad de Cocineros y Empleados de Hoteles, Sociedad de Ayuda Mutua entre Maquinistas y Fogoneros de Locomotoras “La Fraternidad”, Sociedad de Resistencia y Colocación de Obreros Panaderos, Unión de Cigarreros, Sociedad de Cigarreros de Hoja, Sociedad de Zapateros, Societá Chuacchi e Camerieri Italiani, Societá Tipografi Italiani, *Genossenschaft das Buch Gewerbe* (Cooperativa de la industria del libro, sus miembros fueron llamados coloquialmente Tipógrafos alemanes).¹² Ciertamente, con la excepción de los maquinistas y los foguistas de “La Fraternidad” y de la Sociedad de los panaderos, la mayor parte de estas sociedades iba a tener una existencia efímera, “surgían en torno a una lucha concreta para desaparecer una vez que ésta terminaba”.¹³

En su dimensión estructural, la clase trabajadora argentina se fue constituyendo en las tres últimas décadas del siglo XIX de modo “aluvial”, a partir de los campesinos, braceros o jornaleros que emigraban sobre todo desde el sur de Europa. Aunque desde 1890 son perceptibles ciertos signos de concentración industrial, no son todavía las grandes fábricas sino los pequeños talleres donde estos obreros-artistas laboraban junto con sus patrones-artistas. Las relaciones de respeto y reciprocidad entre unos y otros, unidos a menudo por lazos de parentesco, sin el peso de las tradiciones corporativas de los gremios europeos o de los artesanos del período colonial, no suponían aún grandes jerarquías ni favorecían los conflictos de clase.¹⁴

Estas condiciones estructurales, a las que hay que sumar la subsistencia de un grado importante de movilidad social ascendente, favorecieron la constitución de una cultura obrera que Ricardo Falcón denominó de “autodisciplina”, dentro de la cual el artesano que se resistía a desprenderse de sus medios de producción, se imponía a sí y a su familia un intenso ritmo productivo y una austeridad espartana en el consumo con vistas a acumular un pequeño capital que le permitiera montar su propio taller.¹⁵

Sin bien muchos rasgos de esa antigua cultura obrera podían identificarse todavía en las primeras décadas del siglo XX, desde mediados de la década de 1880 estallaron una serie de conflictos de carácter salarial que van a ir configurando otra cultura obrera en pugna con la anterior: una cultura de la confrontación de clase. Se trata de la experiencia de los artesanos separados de sus herramientas, que han devenido proletarios, que no vislumbran un horizonte de ascenso social. Por contados que sean todavía los conflictos sociales identificados en la década de 1880 y por fuerte que sea el reflujo que impone la crisis de 1890, la participación de unos cientos o unos miles

11 Sandra Carreras, Horacio Tarcus, Jessica Zeller (eds.), **La inmigración alemana y la formación del movimiento obrero argentino**, Buenos Aires, Instituto Iberoamericano de Berlín / CeDinCI, 2008.

12 Sebastián Marotta, **El movimiento sindical argentino. Su origen y desarrollo. 1875-1914**, Buenos Aires, Lacio, 1960, vol. I, p. 17 y ss; Jacinto Oddone, **Gremialismo proletario argentino**, Buenos Aires, La Vanguardia, 1949, p. 26 y ss.

13 Ricardo Falcón, **Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)**, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984, p. 80.

14 Ricardo Falcón, **El mundo del trabajo urbano (1890-1914)**, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986, p. 102 y ss.

15 *Ibid.*, pp. 107-108.



de trabajadores en un comité de huelga, en la formulación de un pliego de reivindicaciones, en la creación de asociaciones que iban excediendo el universo mutualista y comenzaban a concebirse como “gremios por oficio”, pueden considerarse como las primeras experiencias constitutivas del movimiento obrero argentino.

Es esta experiencia acumulativa la que explica la concurrencia masiva al mitin el 1º de Mayo de 1890 congregada en el Prado Español de la ciudad de Buenos Aires. El Comité Internacional presentó a la multitud allí reunida un informe que manifestaba el propósito de crear una Federación Obrera, editar un periódico “para la defensa de la clase obrera” y enviar una petición al Congreso de “leyes protectoras a la clase obrera”. A pesar de las reticencias del sector anarquista que participó del mitin (opuesto sobre todo a la petición), la asamblea aprobó por aclamación el informe del Comité.

De modo que el Comité Internacional Obrero, concluido el mitin, comenzó a reunirse a partir del 23 de Mayo de 1890 en sesiones semanales, ya transformado en Comité Federal. Al menos, esta es la primera sesión que registra el libro de actas en cuestión. José Winiger sigue siendo su presidente y Augusto Kühn su secretario. La mayor parte de los miembros del Comité que animan las sesiones eran otros tantos socialistas alemanes del *Vorwärts* (Guillermo Schülze, A. Göerling, Oskar Mengen, Gustav Nöhke, Carlos Starke y Gotoldo Hummel, más el suizo Marcelo Jaeckel) a los que se habían sumado algunos obreros españoles (Pedro Caldara, Ruiz P. Suárez) y el ebanista friulano Carlos Mauli. También participa en las primeras sesiones el cigarrero Bernardo Sánchez, interesado antes que nada en la creación de la Federación Obrera.

A través de estos pocos miembros, el Comité podía contar con algunos representantes de las emergentes sociedades obreras, también ellas en proceso de constitución: la Sociedad Internacional de Carpinteros, Ebanistas y oficios anexos de Buenos Aires, las dos sociedades de cigarreros (Cigarreros y Cigarreros de Hoja), la de Zapateros y la de los obreros del libro de idioma alemán (Tipógrafos alemanes). Los trabajadores de aquellos oficios aún no asociados, se reunirían provisoriamente en una “Sección Varia”.¹⁶ El *Verein Vorwärts* cotizó y envió delegados hasta enero de 1891, aunque algunos meses después retomó su participación. Cuando esta asociación decidió retirarse del Comité, algunos de sus miembros decidieron seguir participando a título individual o como delegados de alguna sociedad obrera. Adhirieron también algunas secciones de oficios varios que se habían constituido en Santa Fe, Rosario, Mendoza y Chascomús.¹⁷ Pero la composición del Comité Federal fue “con pocas excepciones”, la misma que la del Comité Internacional: “los nativos estaban en minoría, lo que dio motivo —según recordaba Kühn— a espíritus estrechos para hablar de la ‘planta exótica’ y de los ‘perturbadores extranjeros’”.¹⁸

El aislamiento que estos precursores del movimiento obrero argentino intentaron romper con extraordinaria voluntad no se debió sólo a su carácter pionero, sino a la emergencia de un contexto social francamente desfavorable. Los efectos de la crisis económica que se hacían sentir desde 1888, estallaron abiertamente en 1890 con la consiguiente caída salarial, el aumento de la canasta familiar y sobre todo el crecimiento de la desocupación. Si bien la respuesta obrera inmediata se manifestó en una serie de huelgas por reclamos salariales, se iniciaba entonces un ciclo de reflujos, que se extendió por buena parte de la década. El número de conflictos entre fines de 1890 y 1893 no alcanzó la veintena, lo que implicaba una caída notable respecto de los últimos años de la década pasada.¹⁹ La clase trabajadora se venía constituyendo de modo vertiginoso, alimentada por el proceso aluvial de la inmigración europea. Pero el año 1891 era el primero en que el balance entre ingresos y egresos de población daba cifras negativas. En el marco de la crisis, muchos trabajadores regresaron a sus países de origen o se dirigieron al Brasil, que vivía un momento de expansión económica.

Los esforzados miembros del Comité Internacional buscaban federar en un centro a asociaciones que no sólo tenían un bajo grado de institucionalización sino que además estaban sometidas a la presión de fuerzas centrífugas. Para peor, la vacilaciones de estos pioneros entre una federación que abrigase las diversas tendencias políticas

16 Augusto Kühn, “Apuntes para la historia del movimiento...”, *op. cit.*, en: **Tiempos nuevos** n° 4, 1916, p. 101; reprod. en **Políticas de la Memoria** n° 5, p. 33; Sebastián Marotta, **El movimiento sindical argentino**, *op. cit.*, vol. I, p. 84.

17 Según recuerda Kühn: “De las secciones del interior se distinguió por una actividad bastante inteligente e intensiva la sección de Santa Fe, que se presentó a la Cámara Provincial pidiendo la sanción de leyes protectoras del trabajo en 1º [sic: enero?] de 1891, y dio un regular número de suscriptores a los periódicos que sucesivamente fueron publicados. Tuvo por secretario a Teodoro Malorny, obrero de inteligencia nada común”. En: “Apuntes para la historia del movimiento...”, *op. cit.*, **Tiempos nuevos** n° 4, 1916, p. 101; reprod. en **Políticas de la Memoria** n° 5, p. 32.

18 *Ibid.*

19 Ricardo Falcón, **Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)**, *op. cit.*, p. 83-84.

que atravesaban al movimiento obrero y su explícita adscripción a la socialdemocracia, fueron explotadas por los grupos anarquistas, que no sólo se cuidaron de sumar a la Federación aquellas sociedades por ellos controladas, sino que además se hacían presentes en ciertas sesiones y sobre todo en los Congresos, con miras a bloquear cualquier intento de fundación.

El prolongado parto de la Federación Obrera

Si bien en las primeras sesiones se trataron asuntos varios —presentación del petitorio al Congreso Nacional, solidaridad con los anarquistas presos, dimisiones de algunos miembros, situación financiera—, buena parte de las energías las consumió la discusión acerca de los estatutos que debían presentarse para su aprobación en la asamblea fundacional de la futura Federación Obrera.²⁰

Particularmente interesante es la sesión VI del 27 de junio de 1890, donde se formula un programa integral de conferencias, mirador privilegiado para descifrar el universo ideológico del Comité: “La Federación Obrera y sus fines”, “El capital y su explotación”, “El trabajador en la República Argentina”, “Qué es la emancipación del trabajador”, “El capitalista y el trabajador”, “Las huelgas”, “Las crisis del trabajo”, “El trabajo de las mujeres y los niños”, “La jornada de ocho horas”. Por la sesión del 25/7/1890 sabemos que se “había convenido en celebrar la primera en el local del Club *Vorwärts*, en español e italiano, invitando particularmente a los gremios y, en general, a todos los trabajadores por medio de los diarios. No habiendo quién se opusiera a la propuesta de la comisión se dio por aprobada, dándose para imprimir mil avisos para enviar a las Sociedades”.

Pero en la sesión del 29 de agosto se presentó un grupo de anarquistas —Rafael Roca, Félix Vigliano, Zacarías Rabassa y Luiggi Alesini— con la intención de convertir las conferencias de propaganda en “conferencias de controversia”. En la sesión XV, la inmediatamente posterior al primer encuentro, uno de los miembros del Comité manifestaba su disgusto con el resultado del ciclo de conferencias, pues “otros se aprovechaban de ellas para propagar sus ideas”. De todos modos, se programó una segunda conferencia en el entonces llamado Barrio Corrales (hoy Parque Patricios).

Los anarquistas irumpían en las conferencias, pero no prestaban su apoyo a la creación de la Federación. En la sesión XVI, el infatigable Mauli propone saludar a la Sociedad Cosmopolita de Resistencia y Colocación de Obreros Panaderos (de orientación anarquista), en ocasión de su segundo aniversario (había sido fundada el 18 de julio de 1887) “y, al mismo tiempo, rogándole a esa Sociedad que conteste las comunicaciones que este Comité les remite”.

El Comité, luego de consultar a las organizaciones obreras, convocó a una primera asamblea general para el 29 de junio de 1890. A pesar de que la escasa concurrencia fue el principal tema de la sesión —asistieron representantes por la Unión Cigarreros, la Sociedad de Cigarreros de hoja, la Sociedad de Sastres, la Sociedad de Carpinteros, los Tipógrafos Alemanes y el *Vorwärts*—, se resolvió avanzar en el proyecto de constituir formalmente la Federación de los Trabajadores de la Región Argentina.²¹ La exigua participación obrera fue explicada por algunos por el escaso “espíritu de asociación que reinaba en los trabajadores” y por otros a causa de que los comités directivos de las asociaciones “estaban compuestos por patrones”. Sánchez, el cigarrero anarquista, postuló una Federación que contuviera a las diversas “escuelas” en que se alineaban los trabajadores y el socialista Mauli ratificó que la nueva organización obrera no haría “distinción de nacionalidad, color, creencias o escuelas”.

En el curso de estas sesiones se produjo el estallido de la Revolución de Julio que derrocó al presidente Juárez Celman, inaugurando varios meses de estado de sitio. Sin embargo, encontramos en las actas sólo un registro indirecto de este acontecimiento: la obligación de dar parte a la policía de las actividades públicas del Comité.

20 Para facilitar la lectura de estas sesiones, reproducimos los Estatutos en Anexo, después de la transcripción de las actas.

21 La Federación es designada, en sus propios documentos, de los modos más diversos, lo que da una pauta de su fragilidad institucional. Oddone ha registrado: Confederación Obrera Argentina, Federación Obrera Argentina, Federación de Obreros de la República Argentina, Federación de los Obreros de la República Argentina, Federación de los Trabajadores de la República Argentina, Federación de Trabajadores de la Región Argentina (Jacinto Oddone, **Historia del Socialismo Argentino**, La Vanguardia, 1934, t. I, p. 154). Este autor, apoyándose en la denominación que consta en los Estatutos que aprobaron el Comité Internacional y más tarde por los gremios, opta por la última denominación.



Entre tanto, el Comité espera en vano la respuesta de las sociedades obreras después de haber hecho llegar a cada una su propuesta de Estatutos para la futura Federación. Para noviembre de 1890, las sesiones del comité se limitaban a cinco miembros, la convocatoria al Congreso fundacional se veía pospuesta una y otra vez, y los recursos se orientaban a la publicación del periódico, razón por la cual dimitió el secretario del Comité, el cigarrero Bernardo Sánchez, activo en el anarquismo en los años siguientes.

Fue en la sesión del 19 de noviembre de 1890 que los miembros del Comité, “después de una larga discusión”, resuelven que el órgano de la Federación se “intitulará **El Obrero**”, un nombre distinto del que había ideado Avé-Lallemant.²² El ingeniero germano-argentino apenas participó de cuatro sesiones del Comité (entre diciembre de 1890 y enero de 1891), pero una vez que se marchó de Buenos Aires mantuvo desde Mendoza y desde San Luis correspondencia con sus miembros. Fue el periodista socialdemócrata alemán Adolf Uhle, fundador del semanario **Vorwärts**, el vínculo entre el Comité de redacción y el Comité Federal. Gracias a las actas sabemos que su tiraje inicial alcanzó los 3000 ejemplares y que el costo de ese primer número ascendió a \$ 36 m/n (moneda nacional).²³ También nos hablan de las dificultades que encontró la Federación para organizar un sistema de suscripciones y ventas directas, de modo que el tiraje debió ser reducido y el precio unitario, inicialmente de sólo 5 centavos, debió crecer a 40 centavos a mediados de 1891. En septiembre de 1891, gracias al aporte extraordinario de un estanciero suizo-alemán que simpatizaba con la causa socialista, se imprimieron mil carteles promocionando el periódico y se enviaron ejemplares gratuitos a las peluquerías, espacios que por entonces constituían centros de sociabilidad vecinal.²⁴ A medida que pasaban los meses, los fondos que lograba reunir la Federación se iban destinando progresivamente a sostener a su órgano, **El Obrero**.

La asamblea constituyente de la Federación se programó para el 21 de diciembre de 1890. En una circular que el Comité envió a los socios a principios de mes —y que reprodujo **El Obrero**— se convocaba:

a la asamblea general que tendrá lugar el domingo 21 de corriente a las 2 de la tarde, en el local de la calle Rodríguez Peña 344. Orden del día: 1º Informe de la actitud del Comité Internacional Obrero. 2º Informe sobre el estado de la caja. 3º Lectura de los proyectos de los Estatutos. 4º Constitución de la Federación de los Trabajadores de la República Argentina. 5º El Obrero, órgano de la Federación. 6º Asuntos varios. El Comité Internacional Obrero.²⁵

Para evitar la irrupción disolvente de los anarquistas, se aclaraba a continuación que “En la discusión tendrán solamente la palabra los socios. Los que deseen inscribirse a dicha Federación pueden hacerlo en la mesa destinada al efecto”. El Comité nombró delegados para invitar expresamente a participar a las sociedades *Tipografi Italiani* y *Chuacchi e Camerieri Italiani*, a la Sociedad Cosmopolita de Obreros Sombrereros, a la Sociedad Internacional de Obreros Carpinteros y Ebanistas e incluso a una organización masónica: la Sociedad Democrática M.S. de La Boca. A pesar de todos estos esfuerzos, la única asociación que concretó previamente su adhesión formal a la Federación fue la *Genossenschaft des Buchgewerbe*, para lo cual nombró tres delegados

La asamblea general se celebró en el local de la Sociedad San Martín, ubicada en la calle Rodríguez Peña 344. La concurrencia de las asociaciones obreras fue incluso más pobre que la del pasado 29 de junio —se limitó a la *Genossenschaft des Buchgewerbe* y la Sociedad Internacional de Obreros Carpinteros y Ebanistas, a los que se sumaba ahora la Sección Varia, recién constituida por miembros del propio Comité. A pesar de todo, se resolvió instituir la Federación ese mismo día, aprobándose los Estatutos y designando formalmente a **El Obrero** (que como ya señalamos aparecía desde el 12 de diciembre pasado) como “órgano de la Federación”. Sin embargo, hasta que

22 **El Obrero. Defensor de los intereses de la clase proletaria** apareció en Buenos Aires el 12 de diciembre de 1890. Sobre el título se estampaba la divisa del **Manifiesto**: “Proletarios de todos los países, ¡Uníos!”. La Administración estaba ubicada en Reconquista 650 y como editor figuraba: “G.A. Lallemant”. Aparecía semanalmente, los días sábado, publicándose en forma casi ininterrumpida durante 22 meses, hasta el n° 88, correspondiente al 24 de setiembre de 1892. Bajo el subtítulo se aclaraba: “Órgano de la Federación Obrera”. Sin embargo, en este número inicial, se reproducía la convocatoria a Asamblea General para el domingo 21 de diciembre, cuyo 4º punto era, precisamente, la fundación de la Federación Obrera.

23 El “peso moneda nacional” había sido creado por ley en 1881 con el objetivo de unificar el sistema monetario argentino, pues hasta entonces circulaban distintas monedas (pesos moneda corriente, pesos fuertes y divisas). Según diversos testimonios y estimaciones, hacia 1890 el salario de un obrero oscilaba, según su calificación, entre los 20 y los 25 pesos moneda nacional, el costo de una pieza de conventillo fluctuaba entre los 18 y los 25 pesos, y el alquiler de una casita obrera de barrio, en los 40 pesos mensuales. El *número suelto de El Obrero* se vendía a 5 centavos, una suscripción trimestral costaba \$ 0.75, una anual \$3, y una suscripción anual en el exterior 2 pesos oro.

24 Augusto Kühn, “Apuntes para la historia del movimiento obrero socialista en la República Argentina”, en **Políticas de la Memoria** n° 5, *op. cit.*, p. 134.

25 “El Comité Internacional Obrero a los trabajadores de la República Argentina”, transcripto en Jacinto Oddone, **Historia del Socialismo Argentino**, *op. cit.*, t. I, pp. 143-144.

la Federación fuera “definitivamente constituida”, se votaba que su dirección se mantuviera en manos del “Comité Internacional Obrero”. La nueva Federación instaló su sede en Independencia 1252, que era la casa particular de Augusto Kühn y poco tiempo después se trasladó a Rincón 764, el local del *Verein Vorwärts*.

Las peticiones obreras al Estado

El petitorio del 1° de Mayo de 1890 estuvo en el temario de las asambleas durante los primeros dos meses. Se continuó la recolección de firmas incluso después de aquella fecha, no sólo en Buenos Aires sino también en la ciudad de Rosario, y el petitorio fue impreso a fines de entregar un ejemplar a cada diputado. El 22 de julio de 1890²⁶ una comisión del Comité lo dejó en manos del General Lucio V. Mansilla, entonces Presidente de la Cámara de Diputados, acompañado de 7.432 firmas. Solicitaba “leyes protectoras a la clase obrera” sobre la base de una serie de proposiciones: limitación a 8 horas de la jornada de trabajo; prohibición del trabajo a niños menores de 14 años y reducción de la jornada a seis horas para los jóvenes de 14 a 18 años; abolición del trabajo nocturno; prohibición del trabajo de la mujer en todos las ramas de la industria “que afecten con particularidad al organismo femenino; abolición del trabajo nocturno para los mujeres y los menores de 18 años; sábado inglés, prohibición del trabajo a destajo, inspecciones sanitarias a fábricas y talleres, seguros contra accidentes, etc.”²⁷

La práctica de las peticiones al Parlamento y al Ejecutivo, consustanciales a los socialistas, se multiplicaron pronto y distanciaron todavía más a las asociaciones anarquistas. A propuesta de Gerónimo Layne (sesión I), la primera acción pública de la Federación debía ser la convocatoria a un mitin de desocupados. **El Obrero**, en efecto, calculaba en 10.000 los obreros desocupados en la Ciudad de Buenos Aires como producto de la crisis. Pero el periódico reorientaba la política de la Federación conforme las prácticas socialistas, proponiendo “que se redacte un memorial al H. Congreso, solicitándole que faculte al gobierno para fundar colonias agrícolas y que emprenda obras públicas en que puedan hallar ocupación los miles de trabajadores que hoy no tienen trabajo”. Para financiar estas obras, **El Obrero** proponía reducir la “empleomanía” que carcome como “un cáncer” al Estado argentino y gravar con un “impuesto directo y progresivo” a la renta territorial.²⁸

En la sesión XXVI del 12 de enero de 1891 el Comité le solicitaba a Avé-Lallemant que redactara un petitorio para enviar al Presidente Carlos Pellegrini “en contra del proyecto de aumento de impuestos, tocando en su mayoría los intereses de los trabajadores”. El texto —un notable análisis de la crisis de 1890 escrito desde el punto de vista de los intereses y necesidades de la clase trabajadora— apareció en las páginas de **El Obrero** firmado por Gustav Nohke y Carlos Mauli, en nombre de la Federación. Allí se solicitaba “la liquidación de los bancos oficiales y de los negocios de sus deudores, un sistema de contribuciones directas progresivas y librecambistas, libertad para el sufragio universal, naturalización de los extranjeros para que todas las clases tomen parte en la legislación y el *self government* más amplio para las comunas”.²⁹

En vista de que no se había obtenido respuesta alguna de Diputados al petitorio de 1890, en abril de 1891 se aprobó remitir a dicha Cámara una segunda nota insistiendo en que los poderes públicos se abocasen al estudio de la situación obrera. Otra iniciativa, votada en la sesión I del 6 de mayo de 1890, fue designar una delegación para que se entrevistase con el diputado Justino Obligado, que había presentado en la Cámara un proyecto que reglamentaba el derecho de reunión. Una de sus cláusulas prohibía las reuniones nocturnas, lo que de hecho restringiría las asambleas obreras a los días domingos o feriados. Según se lee en la sesión siguiente, y conforme el testimonio de Kühn, luego “de alguna discusión, el doctor Justino Obligado había reconocido el fundamento de las razones expuestas y prometido no insistir en la aprobación de la parte observada de su proyecto”.³⁰ El 1° de mayo de 1892 el Comité firmaba un nuevo petitorio, dirigido ahora al Ministro de Relaciones Exteriores, Estanislao Zevallos, pues dicho ministro era entonces también Jefe del Departamento de Inmigración y de la Oficina de Trabajo.³¹

26 Según sesión XI del 25/7/1890. Oddone data dicha petición a “principios de junio”. V. Oddone, **Gremialismo...**, *op. cit.*, p. 53.

27 Transcripto en Oddone, **Gremialismo...**, *op. cit.*, p. 53-55.

28 “Federación Obrera. Meeting de trabajadores sin ocupación”, en: **El Obrero** n° 3, Buenos Aires, 9/1/189, pp. 2-3.

29 Transcripto en Jacinto Oddone, **Historia del Socialismo Argentino**, *op. cit.*, tomo I, pp. 141-142.

30 Augusto Kühn, “Apuntes para la historia del movimiento obrero socialista en la República Argentina”, en **Nuevos Tiempos** n° 6, re- producido en **Políticas de la Memoria** n° 5, *op. cit.*, p. 137.

31 “Al S.E. el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. D. Estanislao Cevallos”, en **El Obrero** n° 67, 1°/5/1892: 1 y ss. Firman por el Comité Federal: Leoncio Bagés, Gotoldo Hummel, Augusto Kühn, Carlos Mauli, Ramón Perera, José Roca, Pedro Burgos, Ramón Vidart y Gustavo Nohke.



Fueron los primeros ensayos del movimiento obrero argentino de entablar diálogo con un Estado todavía ciego, sordo y mudo. A pesar de las explicaciones siempre didácticas de **El Obrero** sobre las conquistas del movimiento obrero inglés o alemán en relación a las leyes fabriles, lo cierto es que estas peticiones a los poderes públicos argentinos no dieron el menor resultado práctico. Y es así que ante un Estado que, en nombre del liberalismo ignoraba por entonces “la cuestión social” declarándola un “problema europeo” y se declaraba prescindente respecto de la relación Capital/ Trabajo,³² y frente a un régimen político elitista y oligárquico, la estrategia antiestatista de los anarquistas y sus métodos de abstencionismo político y acción directa resultaban mucho más atractivos a la gran masa de los obreros inmigrantes descontentos, que la estrategia reformista y legalista de los socialistas de la Federación Obrera.³³

Los desencuentros del 1º de Mayo de 1891

El estado de sitio, el respeto por la ley de los socialistas y la obstinada oposición de los anarquistas harán imposible repetir en 1891 la experiencia unitaria del 1º de Mayo pasado. Conocíamos las vicisitudes de este desencuentro por el seguimiento que hicieron **El Perseguido**, **Vorwärts** y **El Obrero**, pero ahora podremos contrastar esos testimonios con las Actas de la Federación Obrera.

En la sesión XXXII del 9 de marzo de 1891 se había resuelto “invitar a todas las Sociedades de Obreros residentes en esta Capital para una reunión preparatoria, a fin de festejar el 1º de Mayo”. En la sesión siguiente, el 16 de marzo, se redactó una invitación, de la que se imprimieron cien ejemplares. Según sabemos por **El Perseguido**, una primera reunión preparatoria se celebró el 23 de marzo de 1891 en el local el *Verein Vorwärts*.³⁴ Según se desprende de las actas (sesión XXXIV), asistieron a dicha asamblea seis delegados de la “Unión Obrera Española”, un puñado de delegados del Circolo Italiano “Gioventù Democratica”, el Centro Republicano y la Confederación “República Italiana”, los tres delegados de la Sociedad Tipográfica Alemana, cuatro delegados por la Unión de los Obreros Carpinteros y oficios anexos, dos representantes del *Verein Vorwärts*, cinco delegados por **El Obrero**, dos anarquistas por el Grupo “Los Hambrientos” de Barracas al Norte y otros ocho militantes libertarios. Desde el inicio se manifestó la impotencia de la mesa socialista para dirigir una asamblea disputada por los anarquistas. Muchos de ellos se negaron a dar sus nombres y manifestaron no representar sociedad obrera alguna, a pesar de lo cual, y luego de acaloradas discusiones, se aceptó su permanencia. El secretario Nohke propuso como temario “Celebrar el 1º de Mayo como día de fiesta”, convocar un meeting para dicha celebración, repartir masivamente **El Obrero** “como manifiesto de los trabajadores a las masas” y “Mandar una presentación al Congreso haciendo recordar de la petición del año pasado”. Como puede apreciarse, el lenguaje político mismo del Comité Federal (“día de fiesta”, “petición” al Congreso, etc.) hacía imposible cualquier entendimiento con los anarquistas. Pero para peor, la prensa burguesa presionaba sobre la policía para que prohibiera la manifestación, razón por la cual los anarquistas decidieron desafiarla con un acto callejero mientras que los socialistas querían programar un acto en un local cerrado. El secretario asienta en actas: “Luego de haber discutido ampliamente estas posturas se acordó de reunirse nuevamente el lunes próximo para tomar las resoluciones convenientes”.

Pero un par de semanas después, el 6 de abril de 1891, el “empate” entre la mesa socialista y la concurrencia anarquista se reiteraba de modo inevitable.³⁵ La reunión siguiente, realizada el 9 de abril en el local de la Unión Obrera Española, no quedó registrada en la copia que disponemos de las Actas de la Federación. Pero sabemos por las crónicas de **El Perseguido**, **Vorwärts** y **El Obrero** que los anarquistas invocaron entonces un “acuerdo” asumido en la reunión anterior según el cual el acto del 1º de Mayo se realizaría en la Plaza de Mayo, “por estar en ella representada por los edificios la Casa Rosada, Senado, Bolsa, Banco y demás baluartes del autoritarismo contra quien podemos protestar”. Los socialistas, que se vieron en minoría, se retiraron “diciendo que en la asamblea del 6 hubo hasta violencias y no podía considerarse como votación”.³⁶ La celebración socialista se limitó, pues, a un número extraordinario del **Vorwärts**, un “número festivo” de **El Obrero** y una fiesta en el local del

32 Sobre la frustrada gestación de una fracción reformista de la élite sensible a la “cuestión social”, ver: Eduardo A. Zimmerman, **Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina. 1890-1916**, Buenos Aires, Sudamericana/Universidad de San Andrés, 1995.

33 Ricardo Falcón, **Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)**, op. cit., pp. 100-101.

34 “Reuniones”, en **El Perseguido** n°19, Buenos Aires, 5/4/1891. Ver, asimismo: Gonzalo Zaragoza, **Anarquismo argentino (1876-1902)**, Madrid, Ediciones de la Torre, 1996, p. 148 y ss.

35 “¡La liquidación social!”, en **El Perseguido**, n° 20, Buenos Aires, 19/4/1891.

36 “Reuniones”, en **El Perseguido**, n° 20, Buenos Aires, 19/4/1891. Un extenso tratamiento de este episodio en Gonzalo Zaragoza, **Anarquismo argentino**, op. cit., y Horacio Tarcus, **Marx en la Argentina**, op. cit., pp. 169-170.

Verein Vorwärts.³⁷ La manifestación pública fue finalmente monopolizada por los anarquistas, pero la policía cargó contra el gentío, deteniendo a trece personas.

En la sesión XXXVIII del 18/5/1891, Nocke propuso que el Federación solicitara a Avé-Lallemant la redacción de un "Informe" para ser remitido al Congreso Internacional Obrero Socialista, el segundo de la Internacional Obrera, que se reuniría en Bruselas en agosto próximo. En dicho Informe, el conflicto fue expuesto en los siguientes términos:

Una manifestación pública que habíamos proyectado para el 1º de mayo de este año fracasó por la tonta habladuría de los anarquistas, que proclamaron una huelga general, el saqueo de los almacenes y la revolución social.

No hemos querido exponer a los compañeros a la brutalidad de la policía excitada por la charlatanería de los anarquistas y no hemos tomado parte por eso en dicha manifestación, que efectivamente remató en un ataque por parte de la policía sobre los manifestantes y de que resultaron heridos y arrestados, que según el uso del país no saldrán tan pronto de la prisión, aunque sean enteramente inocentes —los anarquistas se han sabido salvar, huyendo locos de miedo, como una tropilla de carneros. Esa es la táctica de ellos!³⁸

El Primer Congreso de la Federación Obrera

A pesar de todos los obstáculos, el Comité Federal convocó al primer congreso de la Federación Obrera para los días sábado 15 y domingo 16 de agosto de 1891. Según los testimonios conocidos hasta aquí, el encuentro habría tenido lugar en el Salón de la *Union Suisse*, de la calle San José 7 de la Ciudad de Buenos Aires, pero de las actas parece desprenderse que se reunió nuevamente en la Sociedad San Martín, de Rodríguez Peña 344 (sesión LIII del 8/8/1891).

Las condiciones eran adversas y el Secretario Kühn, advertía antes de iniciarse el Congreso que la Federación "tendrá que vencer muchos obstáculos":

La terrible crisis por la que atravesamos, y la que hace migrar, en número siempre más considerable al obrero de este país, no ha podido derrumbar la obra empezada con tan buen éxito el 1º de Mayo de 1890.

Cierto es que muchos cayeron bajo los duros golpes de los terribles enemigos, de la miseria, de la falta de trabajo; muchos volvieron la espalda a este país, que en vez de pan les daba piedras, algunos perdieron el coraje y la confianza en la victoria final de la buena causa, pero firme y valiente se sostiene un grupo, aunque pequeño, para llevar adelante la bandera pura, del proletariado, de trincherera en trincherera, de posición a posición, hasta la victoria final, la abolición de la esclavitud asalariada y la fundación de la sociedad futura socialista.³⁹

El secretario de la Federación entendía que lo peor de la crisis que había estallado en 1890 había quedado atrás, y se esperaba: hoy "las filas se recomponen de nuevo". En el mismo "número festivo" de **El Obrero** se convocaba a la primera sesión del Congreso a las 9 de la mañana, con un orden del día de 12 puntos que iba desde "la jornada de ocho horas" hasta "la abolición de la propiedad individual de los medios de producción".

Una vez más, la asamblea fue escasamente concurrida. A la Sociedad de los Tipógrafos alemanes, el *Verein Vorwärts* y la Sociedad Internacional de Obreros Carpinteros, se sumaron en esta ocasión dos secciones de "oficios varios": una recién creada Sección local de Santa Fe y otra Sección local de Chascomús (esta última eligió sus representantes entre los trabajadores porteños pues carecía de recursos para enviar delegados propios). Si bien se hicieron presentes en un inicio los anarquistas de la Sociedad de Obreros Panaderos, se retiraron antes de iniciar las sesiones. Según el historiador socialista Jacinto Oddone, alegaron "razones fútiles".⁴⁰ Sin embargo, aunque la frase está tachada, se lee claramente en el libro de actas que los panaderos se retiran del Congreso "no siendo éste concurrido". Lo cual concuerda con la crónica de **El Perseguido**: se encontraron con cuatro gremios de

37 **Vorwärts** n° 226, Buenos Aires, 1º/5/1891; **El Obrero** n° 67, Buenos Aires, 1º/5/1892.

38 "Traducción de nuestra memoria al Congreso Socialista Obrero de Bruselas", en **El Obrero** n° 30, Buenos Aires, 25/7/1891, p. 1.

39 Augusto Kühn, "Primer Congreso Obrero Regional Argentino", en **El Obrero** n° 33, Buenos Aires, 15/8/1891, p. 1.

40 Jacinto Oddone, **Gremialismo proletario argentino**, op. cit., p. 64.



poca importancia.⁴¹ De donde se desprende que los anarquistas ya no estaban dispuestos a pagar el precio del 1º de Mayo de 1890, de quedar en minoría frente a los socialistas. Si los anarquistas organizadores no se sentían en 1891 lo suficientemente fuertes como para crear su propia Federación Obrera (el peso del anarquismo anti-organizador se hará sentir al menos un lustro más), tampoco abonarían una iniciativa socialista, salvo que ésta fuera exitosa.

Después de que el delegado Carlos Mauli, como presidente provisional, diera la bienvenida a los delegados, se designó presidente del congreso al delegado Leoncio Bagés. En sus tres sesiones (por falta de tiempo debió añadir una nueva sesión el 22 de agosto), el Primer Congreso giró en gran medida en torno a las circunstancias en que debía convocarse un Segundo Congreso. Algunos delegados proponen que se realice en Santa Fe, otros argumentan a favor de Buenos Aires. La empeñosa voluntad de estos hombres los hacía huír hacia delante. Asimismo, la ausencia del contrapeso anarquista liberaba la pulsión de estos organizadores de identificar del Programa de la Federación con el programa político de la socialdemocracia. Tanto es así que, a propuesta del zapatero Gustav Nohke, se formó una Comisión para que redacte "un programa análogo al de los partidos Obreros de Europa y demás países en que se nota el movimiento obrero, tomando en consideración el programa de congreso internacional Obrero de París y el estado de desarrollo de este país".

Según el balance que trazó a fin de año **El Obrero**, el Congreso había representado un paso adelante de la Federación, que habría "hecho franca y espontánea confesión de fe socialista". Sin embargo, el mismo balance reconocía implícitamente la debilidad estructural de la Federación, tratando de compensarla con su pronunciamiento ideológico: "No importa tanto que la Federación sea imponente, lo que importa es que sea socialista".⁴²

El Segundo Congreso de la Federación Obrera

El fracaso del Primer Congreso sumió al Comité Federal en una parálisis prolongada. El libro de actas no registra sesiones sino recién un año más tarde, el 26 de agosto de 1892 (sesión LVIII). Las sesiones que se suceden entre agosto y noviembre revelan la debilidad del contacto con algunas de las secciones del interior hasta entonces mencionadas (Mendoza, Chivilcoy), así como la reactivación de las relaciones con las secciones de Rosario y Santa Fe. La dificultad en el cobro regular de las cuotas le hizo imposible a la Federación seguir sosteniendo **El Obrero**, cuyo última entrega (nº 88), apareció el 24 de setiembre de 1892.

Sin embargo, el Comité honró su compromiso y convocó al Segundo congreso de la Federación Obrera para el 1º de noviembre de 1892⁴³ en el local de la *Union Suisse*, ubicada en San José 7, Ciudad de Buenos Aires. Celebró ese mismo día tres sesiones, debiendo añadir una cuarta el domingo 6 de noviembre. Según Oddone, enviaron representantes seis sociedades obreras: Mozos y cocineros, Mayorales y cocheros de Tranways, Albañiles, Tonerlos, Panaderos y la Asociación Guttemberg de tipógrafos alemanes.⁴⁴ Sin descartar que estos fuesen algunos de los oficios de algunos delegados, según el libro de actas el Congreso se constituyó en una "sesión preparatoria" el día 31 de octubre de 1892, del siguiente modo: Por el Comité Federal participaron Ramón Vidal, Augusto Kühn, José Casot, Gustavo Nohke, Gotoldo Hummel y Carlos Mauli. Por la Sección Varia de Buenos Aires, participaron Alberto Lücke, Daniel (o Manuel) Von der Thüssen, Felipe Rodríguez Palancas; por la Sociedad Internacional de Rosario: Manuel Torrent, Knaak y Manuel Amorós; por la Sociedad Internacional de Santa Fe: Isidro Salomó, Edmundo Hehk y Vicente Moros; por la Sociedad Cosmopolita de Obreros Panaderos de Santa Fe: Pedro Burgos, César Padrós y Luciano Brunet (sesión LXIII).

El orden del día preparado por el Comité Federal era el siguiente: 1º Informe del Comité Federal. 2º Revisión de los Estatutos. 3º Deliberaciones sobre un programa de acción. 4º La clase obrera y la justicia en la República Argentina. 5º Situación social de la mujer. 6º Elección de un representante de la Federación Obrera Argentina ante el Congreso Internacional de Zürich en el año próximo. 7º Elección del Comité Federal. 8º La localidad donde se celebrará el Tercer Congreso Obrero Argentino. 9º Asuntos varios (sesión LXIII).

41 Cit. en: Gonzalo Zaragoza, **Anarquismo argentino (1876-1902)**, *op. cit.*, pp. 125 y 150.

42 "Nuestro primer año", **El Obrero** nº 49, Buenos Aires, 26/12/1891, p. 1.

43 Y no el 1º de octubre como indica erróneamente Oddone, **Historia del Socialismo Argentino**, *op. cit.*, t. I, p. 151.

44 *Ibid.*, p. 151.

Además de refrendarse los Estatutos con algunas reformas, se aprueba allí un “Programa de Acción” inspirado en los documentos de la Segunda Internacional y de los partidos socialistas europeos, donde se hace visible la pluma de Kühn y la inspiración de Avé-Lallemant, que termina por franquear la orientación socialista e incluso marxista de la Federación. Comienza por considerar la estructura de clases en el capitalismo y termina por establecer como primer objetivo de la Federación “la posesión del poder político por la clase obrera”:

Considerando:

Que esta sociedad es injusta, porque divide a sus miembros en dos clases desiguales y antagónicas; una, la burguesía, que poseyendo los medios de producción es la clase dominante; otra, el Proletariado, que no poseyendo más que su fuerza de trabajo, que tiene que vender forzosamente por el precio que su patrón burgués capitalista le quiera pagar, con el fin de poder adquirir los medios más indispensables de subsistencia, es la clase dominada.

Que el hecho de no poseer los productores —que son los trabajadores— los medios de producción, es la causa primera de la dependencia económica y por consiguiente de la esclavitud en todas sus formas: la miseria social, el envilecimiento intelectual y físico y la dependencia política.

Que los privilegiados de la Burguesía capitalista están garantizados por el poder político, del cual se valen para dominar al Proletariado.

Que la ley natural de evolución y del desarrollo de la producción, la razón y la justicia, exigen que la desigualdad y el antagonismo entre una y otra clase desaparezcan, reformando o destruyendo el estado social que la produce.

Que esto no puede conseguirse sino transformando la propiedad individual o corporativa de los medios de producción en propiedad común de la sociedad entera.

Que la poderosa palanca con la que el proletariado ha de destruir los obstáculos que a la transformación de la propiedad se oponen, ha de ser el poder político, del cual se vale la Burguesía para impedir las reivindicaciones de los derechos del Proletariado.

Que la Federación Obrera Argentina declara que tiene por aspiración lo siguiente:

1° La posesión del poder político por la clase obrera.

2° La transformación de la propiedad privada o corporativa de los medios de producción en propiedad colectiva, social o común, o sea la socialización de los medios de producción.

3° La organización de la sociedad sobre la base de una Federación económica.

4° La regularización internacional de la producción.

5° La igualdad de todos ante los medios de desarrollo y de acción.

6° La igualdad de todos en las ventajas.

Parte Política. Derechos de asociación, de reunión y de coalición. Libertad de prensa. Naturalización amplia de los extranjeros. Sufragio universal simple. Seguridad individual. Inviolabilidad de la correspondencia y del domicilio. Justicia gratuita. Jurado para toda clase de delitos. Abolición de la pena de muerte. Supresión del ejército permanente y armamento general del pueblo. Abolición de la deuda pública. Declaración de la religión como asunto privado. Separación de la iglesia del estado. Supresión del presupuesto del clero y confiscación de sus bienes. *Self government* de las comunas.

Parte económica. La parte económica la formaban reivindicaciones relacionadas con la jornada de ocho horas, el trabajo de las mujeres y menores, la seguridad, la higiene en el trabajo, la inspección en los talleres, la igualdad en los salarios de hombres y mujeres, etc.⁴⁵

45 “Programa de acción de la Federación”, transcripto en: Jacinto Oddone, **Historia del Socialismo Argentino**, *op. cit.*, t. I, pp. 152-153 y por



El Programa fue votado casi por unanimidad, con la abstención de Torrent, el delegado por Rosario, que argumentaba que “este país es algo diferente de Europa; y que por esto no considera ser práctico lo que en Europa están practicando”. En la última sesión (LXVIII), el delegado por Santa Fe se manifestaba de acuerdo en “todas sus partes”, pero señalaba que no “creía apropiada” la definición política socialista por parte de la Federación, “deseándola puramente económica, y sí para un partido socialista del cual est[oy] dispuesto a formar parte”.

Cuando se trató el punto IV del orden del día (“La clase obrera y la justicia en la República Argentina”), Carlos Mauli recordó la parcialidad de los jueces que llevaron a prisión a la Comisión de la Huelga de los Cigarreros de la Casa Durand y Cia., o a los “64 compañeros” detenidos durante la huelga ferroviaria de los Talleres de la Estación Sola, e Isidro Salomó se refirió a los altos costos que imponía la justicia argentina a los obreros que debían emprender una causa contra sus patrones. Fue entonces aprobada la propuesta de Kühn para que la Federación insistiera en el reclamo de “jurados especiales, tal como fueron pedidos en la petición dirigida al Congreso Nacional en ocasión del 1ro de Mayo de 1890”. También se aprobó “la formación de secciones de mujeres” en el seno de la Federación.

Por los resultados de la votación referente a la ciudad en que debía celebrarse el Tercer Congreso (seis votos por Buenos Aires, cuatro por Santa Fe, uno por Rosario), sabemos que a la hora de la última sesión (LXVII) apenas estaban reunidos once delegados. Este número exiguo, que venía a confirmar una suma de reiterados fracasos, desalentó incluso al voluntarioso y omnipresente Carlos Mauli, que declinó su postulación a cualquier cargo en términos por demás concluyentes:

Animado en los propósitos que han guiado mi conducta no he trepidado en mantenerme en las diversas administraciones, mientras he alimentado las esperanzas de conseguir regularizar la marcha de dicha Federación; pero hoy mis sacrificios en mi permanencia en los puestos que desempeño y pudiera desempeñar carecen completamente de razón por haberme apercibido de que *no existe tal Federación*, siendo que ninguna de las Secciones de las Provincias ha cumplido con el santo deber de solidaridad, que los Estatutos que rigen esta Federación, a todo federado impone.⁴⁶

Durante el año 1892 todos los gastos de la Federación fueron asumidos por el puñado de militantes de la Sección Varia. “La constancia de este grupo es merecedora de toda ponderación. Un puñado de obreros, carpinteros los más, de los cuales ninguno gozaba de una posición económica holgada, estaban poseídos de un espíritu de sacrificio y de solidaridad a toda prueba...”⁴⁷ El 19 de diciembre,⁴⁸ por resolución de los miembros Kühn, Hummel, Mauli y Casot, la situación finalmente se sinceraba: el Comité Federal quedaba disuelto y la Federación dejaba de existir. En las actas se asentaba escuetamente:

Acto continuo, por haber considerado triste la situación en que se encuentra la Federación, pues solo la Sección Varia había cumplido con el contenido de los Estatutos, y notando la continua ausencia de varios miembros del mismo Comité, fue propuesto y aprobado dar por disuelta la Federación Obrera Argentina (sesión LXXII).

Ni siquiera el apoyo del Comité a la huelga de los zapateros que se iniciaba el 7 de noviembre de 1892 había logrado reanimar a la Federación. Por el contrario, generó un conflicto interno en el ya de por sí débil Comité, enfrentando a Carlos Mauli y a Manresa con Pedro Burgos (sesión LXXII). Esta visión se corresponde con el balance crítico del propio Kühn de los resultados del segundo congreso:

Las pocas sociedades de oficios, trabajadas por el sectarismo anárquico, hacían el vacío a la Federación. La tentativa para estimular la unificación de sus fuerzas, llamándolas a celebrar un congreso, no sirvió sino para patentizar la debilidad de la federación. Esta era un árbol anémico, desde las raíces hasta las ramas. El Comité Federal, aun con toda la buena voluntad que puso en la obra, no alcanzó a vencer tantos obstáculos.⁴⁹

Hobart Spalding, **La clase trabajadora argentina. Documentos para su historia (1890-1912)**, Buenos Aires, Galerna, 1970, pp. 114-15.

46 Las itálicas no están en el original.

47 Augusto Kühn, “Apuntes...”, *op. cit.*, en: **Políticas de la Memoria** n° 5, p. 132.

48 Y no el 16 de diciembre, como apunta Oddone (*Ibid*, p. 153), arrastrando a los historiadores que siguieron sus pasos.

49 Augusto Kühn, “Apuntes...”, *op. cit.*, en: **Políticas de la Memoria** n° 5, p. 132.

La Agrupación Socialista de Buenos Aires

La "Sección Varia", que había sido —como vimos— el nervio y el sostén de la Federación, era a fines de 1892 la única sección que se reunía con regularidad, manifestando una clara vocación de acción pública. Kühn resumió esa voluntad con una fórmula elocuente: "Socialistas todos, se habían cansado de hacer concesiones en bien de una neutralidad que no fue respetada por los contrarios". De modo tal que en la sesión datada en actas el 9 de noviembre de 1892,⁵⁰ sus miembros reunidos en el Café "Cruz Blanca" de la calle Cuyo (hoy Sarmiento) 1664, "después de un largo y acalorado debate" aprobaron por trece votos contra dos, su transformación en "Agrupación del Partido Socialista Obrero de Buenos-Ayres" (sesión LXXIII). El fraccionamiento del incipiente movimiento socialista se había consumado. El zapatero Gustavo Nohke y el tipógrafo Esteban Jiménez, los dos que votaron en disidencia, persistieron durante el año 1893 en sostener la Sección Varia e inclusive, nominalmente, a la misma Federación. Es así que buscando mostrar una continuidad con la experiencia anterior, volvieron a editar un semanario que se llamó **El Obrero**, que retomaba la numeración del anterior.

Mientras tanto, el sector mayoritario designaba una comisión integrada por Carlos Mauli, Mariano García y Manuel Luque para redactar los reglamentos de la Agrupación Socialista. Días después, el 14 de diciembre de 1892, se realizaba la "Primera Sesión General Extraordinaria de la Agrupación del Partido Socialista Obrero", que reunía 20 socios. Dicha asamblea aprobó los Estatutos tras un "animadísimo debate" y luego se procedió a votar la nueva Comisión. El nuevo "Comité Internacional Socialista", con el agregado de algunos viejos miembros como Kühn y la ausencia de algunos de los recién designados (nada menos que los dos secretarios, García y Luque), se reúne el 23 de febrero de 1893. En la primera sesión, ante la división de fines del año pasado y la deserción de muchos compañeros, Isidro Salomó propone convocar otra asamblea general con la esperanza de "rescatar lo perdido" y Kühn contrapropone editar una proclama para convocar a un acto con motivo del 18 de marzo, en homenaje a los caídos de la Comuna de París, para ser distribuida en talleres y fábricas. Es evidente que la cuestión de los Estatutos no quedó definitivamente resuelta, porque en la sesión siguiente, del 1° de Marzo de 1893, Señal insiste en que se convoque a junta general pues la Agrupación reglamentos con urgencia. Aprobada la propuesta, el 5 de marzo se reunía una "Asamblea General Ordinaria del Partido Socialista Obrero. Agrupación de Buenos Aires", pocos días antes de lanzar su órgano propio, *El Socialista*. Presidida por Mauli y en presencia de 23 asociados, le leyó y aprobó el Manifiesto redactado por Kühn sobre la Comuna. Una nueva elección para suplir a los renunciantes del Comité colocó a Kühn como Secretario General y a Iglesias como Secretario de Actas. Casot y Alonso fueron elegidos vocales. Una "animada discusión" por los reglamentos obliga al presidente a suspender la asamblea por 15 minutos y el tema es finalmente pasado a comisión.

A continuación se abre otro agrio debate cuando se concede la palabra a un "comisionado de la Sección Varia", Gustavo Nohke, quien lamentando el "precario estado" en que se encontraban las finanzas del relanzado semanario *El Obrero*, señaló que "la unidad era de necesidad para ambos bandos". Luego intervino Mauli recordando las diferencias políticas que se habían suscitado a fines de 1892 en torno a las ventajas y desventajas de continuar con la Federación, deploró los ataques que les dirigía *El Obrero* y ratificó la unidad en el marco de la Agrupación Socialista. Cuando Mauli fue apoyado por la intervención de Mariano García, Nohke se retiró desalentado de la asamblea.

El 21 de marzo de 1893 se reunían los miembros del Comité para tratar lo relativo a la aparición de *El Socialista*, considerar qué hacer ante los persistentes ataques de *El Obrero* y tratar lo referente a la celebración del 1° de Mayo junto al *Verein Vorwärts*. Una "Sesión General Extraordinaria" es celebrada el 26 de marzo de 1893 con la asistencia de 21 miembros, donde se tratan sendas cartas de renuncia a sus cargos de Kühn y de Morón, probablemente en desacuerdo con las réplicas que desde **El Socialista se dirigían a El Obrero**.⁵¹ Si bien las divergencias tácticas eran reales, la división había traído confusión, desaliento y malgasto de energías. Era imposible que subsistieran mucho tiempo más dos periódicos gemelos disputándose el mismo espacio, con una Federación Obrera y una Agrupación Socialista que suscribían el mismo Programa. En una nueva asamblea realizada el 16 de abril de 1893 con la presencia de 16 socios, se resuelve celebrar un acto unitario por el Día del Trabajo. Si bien la táctica de la "construcción política" de la Agrupación Socialista se mostraba más exitosa, muchos de sus miembros condicionaron la continuidad de su participación a una política de unidad. Y esta se

50 La fecha que consta en el libro de actas es 9 de noviembre es dudosa. Como el secretario no se había hecho presente munido del libro, esa sesión fue asentada en actas después de la que corresponde al 19 de diciembre. En el recuerdo de Kühn, la sesión se realizó el 14 de diciembre y, por consiguiente "ese día debe ser considerado como el del nacimiento del Partido Socialista en este país". Augusto Kühn, "Apuntes...", *op. cit.*, en **Tiempos Nuevos** n° 7, p. 170, transcripto en **Políticas de la Memoria** n° 5, p. 135-136.

51 Ofrecí un tratamiento detenido de la confrontación entre **El Obrero** y **El Socialista** en **Marx en la Argentina**, *op. cit.*, pp. 287 y ss.



vio facilitada por el acto conjunto realizado el 1° de Mayo de 1893 en el salón de *Verein Vorwärts*, la asociación madre de los gemelos enfrentados. Las actas concluyen en la sesión LXXXI del 16 de abril de 1893, en los prolegómenos de dicha celebración.

Según Kühn, Nohke y Jiménez persistieron en su empeño “durante medio año, al cabo del cual la disolución de la Sección Varia se hizo definitiva y sus miembros, con pocas excepciones, volvieron a unirse a sus antiguos compañeros”, que habían formado la Agrupación Socialista.⁵² En los meses siguientes, se sumaron a ella figuras obreras que jugarán un rol decisivo en los años formativos del socialismo argentino: José Prat, Manuel Berenguer, Santiago Risso, Germán Müller, Adrián Patroni, Hipólito Curet, Pedro Burgos, Víctor Fernández, Leoncio Bagés y José Roca. Entre todos estos obreros, hizo también su ingreso un profesional prestigioso como el médico Juan B. Justo. El 14 de julio de 1894 la Agrupación inauguraba un local en la calle Chile 959, bautizado como Centro Socialista Obrero. En los meses siguientes ingresaron otras figuras obreras prominentes del primer socialismo argentino, como el foguista Gabriel Abad, el tonelero Vicente Rosáenz, el ferroviario Ramón Potau, el carpintero Ricardo Cardalda, el mecánico ferroviario Francisco Cardalda, el hojalatero Miguel Pizza y los obreros Salvador Lotito, Benigno Abriani y Emilio Roqué. Y también se sintieron atraídos otros profesionales, intelectuales y artistas, como el escritor Roberto J. Payró, los artistas plásticos Ernesto de la Cárcova y Eduardo Schiaffino, el periodista Antonino Piñero o el contador José A. Lebrón.

Como sabemos, el Centro Socialista Obrero fue uno de los pilares sobre los que se levantó el Partido Socialista de la Argentina en el Congreso Constituyente de junio de 1896 y se transformó entonces en el Centro de la Sección 10ª de la Ciudad de Buenos Aires. Después de varias mudanzas, el 29 de agosto de 1897 se instaló en un local propio en la calle México 2070, una casa construida a tal efecto por el socialista alemán Christian Haupt. En el acto de inauguración hablaron Juan B. Justo, Carlos Malagarriga, José Ingenieros, Alejandro Mantecón y Leopoldo Lugones. Por muchos años, señala Oddone, “fue el Centro Socialista Obrero el centro de irradiación del socialismo de la Capital”. La casa de la calle México 2070 fue la Casa del Partido, la sede de su Comité Ejecutivo, la redacción de **La Vanguardia**, la sede de la **Biblioteca Obrera**, de la **Asociación Obrera de Socorros Mutuos**, del **Círculo Socialista Italiano** y de numerosas sociedades gremiales.⁵³ El gajo socialista, finalmente, había prendido en suelo argentino, a pesar de que el calor de las mayorías del movimiento obrero en formación le hubiera resultado esquivo.

Criterios de transcripción

Las sesiones no están numeradas en el libro de actas original: hemos creído útil numerarlas con romanos para facilitar la lectura y el citado, pero como todas las intervenciones del editor, los números romanos van encerrados entre corchetes. En cuanto a los criterios de transcripción del manuscrito, optamos por una traslación literal, respetando los modos del habla y de escritura de la época. Si un secretario escribe “meeting” en una sesión y otro “miting” en la siguiente, optamos por no uniformar estos términos, limitándonos a transcribir la expresión tal cual la escribe uno y otro sucesivamente. También respetamos la sintaxis original y si en algunos casos creímos conveniente insertar algunas preposiciones para hacer más clara la lectura, van siempre entre corchetes.

Después de algunas vacilaciones, optamos por corregir unos pocos errores de ortografía para no hacer tan fatigosa la lectura —son frecuentes, por ejemplo, los italianismos en las actas manuscritas por Carlos Mauli (“espresión” por “expresión”, “fue propuesto de nombrar” por “fue propuesto nombrar”, “minoritá” por “minoría”, etc.). Los interesados en el habla y la escritura de los obreros inmigrantes siempre tienen la posibilidad de consultar en el CeDInCI la copia del original manuscrito. Asimismo, la inscripción de los apellidos suelen sufrir de acta en acta transformaciones notables (Mortadelli, Mondadelli, Mottadelli, etc.), de modo que los hemos normalizado según los registros biográficos que logramos establecer cotejando con otras fuentes.

52 Augusto Kühn, “Apuntes...”, en **Tiempos Nuevos** n° 7, p. 171 y en **Políticas de la Memoria** n° 5, p. 136.

53 Jacinto Oddone, **Historia del socialismo argentino**, *op. cit.*, tomo I, p. 201.